

VIII. APÉNDICE DOCUMENTAL

- E. Hoja suelta. Pie de grabado de época, “El Presente y el Pasado”. Un tren entra al Convento de San Francisco, que el gobierno liberal convirtió en la primera estación 257
- F. Hoja suelta. Adhesión al Presidente Barrios con motivo de la conspiración de 1877, firmada por José Martí (entre otras personas), noviembre 6 de 1877 259

Pie de grabado de la época, en hoja suelta.

E. EL PRESENTE Y EL PASADO

(Hoja volante de la época de Barrios; texto al pie de un grabado que muestra un tren ingresando al convento de San Francisco, que el gobierno liberal convirtió en la primera estación).

Huyendo van ya los frailes,
Los murciélagos, las beatas,
Las lechuzas y las ratas
En tropel de confusión:
La luz que arroja el progreso
No resisten sus pupilas,
Por eso rompen las filas
Al llegar la ilustración.

Ya no pegan los milagros.
Ni confesión ni indulgencia,
Ni teme ya la conciencia
Del anatema el rigor:
Purgatorio, Infierno y Gloria
Son inútiles consejos,
Que apenas tragan las viejas
En el siglo del vapor.

Busquen, pues, otras rejiones
Las jentes de sacristía,
Que han tenido la manía
De vivir sin trabajar;

Porque el Pueblo laborioso
I amante de su mejora,
La primer Locomotora
Viene alegre á saludar.

Esa campana que llena
El aire de vibraciones,
Llevando á los corazones
Promesas del Porvenir,
No tiene el triste sonido
De esquilon que llama á reso,
Es campana que el progreso
Hace á su empuje tañir.

Y el humo que sube al cielo
En alegres espirales,
No es de hogueras infernales
De la Santa Inquisición,
Ni es el humo del incienso
Del inútil misticismo
Ofrenda es del patriotismo
En aras de la Nación

(Se ha respetado la ortografía del original)

F. HOJA SUELTA. ADHESIÓN AL PRESIDENTE BARRIOS DE PROFESORES Y ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL DE MAESTROS, CON MOTIVO DE LA CONSPIRACIÓN DE 1877. FIRMADA (ENTRE OTRAS PERSONAS) POR JOSÉ MARTÍ, NOVIEMBRE 6 DE 1877.

SR. JENERAL PRESIDENTE.

Hay heroismos criminales, que inspiran dudas á la Historia, respecto á los hombres honrados; pero hay criminales de tan repugnante naturaleza que, por increíbles, se les rechaza antes de verlos, y, después de vistos, se les duda todavía. No son las palabras las encargadas de condenarlos: es el clamor de la indignación, la repulsión unánime, la general censura, —que quien no censura aquí es malvado—, con que se ha recibido la noticia de la baja trama que afiló en la sombra los puñales que habia de dar muerte al protector de la instrucción del pueblo, y atravesar el pecho de su mujer y de sus hijos.

En todos los corazones ha habido espanto: por todas las venas ha corrido frío. La Escuela Normal, hija de la Libertad, que prepara á los hombres para ella, ha dicho con la palabra de sus maestros y ha sentido con el corazón agradecido de sus alumnos, este miedo amoroso. Miedo por la vida del reformador que la ha fundado. Ira, hácia las manos pagadas y hácia los viles pagadores, que creen que la vida de la Libertad se apaga con la vida de un sólo hombre. No, Señor no educa la Escuela Normal hombres para la venganza; pero los educa como vos lo habeis encomendado, para la hora, para la justicia para la lucha frente á frente, para amar á los esforzados, para combatir sin tregua á los hipócritas. Niños y hombres nacientes, todos, ante vuestro peligro, han sentido que estaba en peligro algo de su propio corazón.

Todos se han estremecido: algunos han logrado: ¡ellos recuerdan que antes de vuestra presencia en el poder, paseaban en pueblos ignorados un alma aspiradora; y hoy merced á vos, ricos de fé y fuerza, estienden libremente las oprimidas alas del alma! Creedlo Señor: en la Escuela que habeis fundado, no se educan traidores ni asesinos.

No es el que mas ama el que mas habla. Vos quereis que los hombres se instruyan, que la superioridad de la inteligencia y la energía del carácter sean la única diferencia entre las razas; vos abris ancha via á la generación inquieta é ignorada que ha de dar al pais su nueva forma. Este instinto de libertad, este senti-

miento de los grandes destinos, este culto la dignidad humana, que los hombres honrados atesoran, se estremecieron, como por grave herida, con el atentado que os puso en tanto riesgo: parece que todo eso está ligado á vos.

Sean, Señor, estas palabras, testimonio de la indignación profunda con que la Escuela Normal en sus maestros y discípulos ha visto ese proyecto infame. Los resentimientos tienen otra manera de exponerse: se combate: no se asesina.

A vos debe la vida la Escuela Normal: no ha de parecer servil, ingrata parecería, sino dijese alto lo que, agradecida y amorosa siente. Señor, cumplid como bueno: que los puñales de los hombres no llegan nunca al corazón del que obra bien. Los partidos de las sombras, y los héroes del veneno, y los signos, huyen ante el partido de los libros, de la predicación, de la enseñanza.

Del alma salen estas palabras que os decimos: profesores y alumnos, losan á la fortuna, que conserva vuestra vida. Y si en la sombra se afilan los puñales, no os alarme, Señor, que en la Escuela se adiestran las conciencias. Los que educáis serán vuestros soldados.

Guatemala, Noviembre 6 de 1877.

José María Izaguirre, Manuel J. Izaguirre, Julián Romillo, Fernando García Valle, E. Dressner, *José Martí* (el subrayado es nuestro), Fulgencio Mejía, T. A. Jiménez, Francisco Castañeda, A. Ignacio Roldán, José Clemente Echavarría, Tránsito Dávila, J. M. Perez, Serapio Cárdenas, A. Mejía, Isidro Menendez, Manuel Benítez, Domingo Morales, J. M. Robles, J. Vicente Palomo, Cándido Mejía, Celestino González, Felipe Solano, Bernardo Alpírez, Juan Lara, Petronilo Higueros, J. Mariano Gonzalez, Fernando Morales, Arcadio Bersián, J. M. España, José M. Monzón, J. de los Reyes Milian, Lisandro Sandoval, J. G. García, Atilano Guzmán, Francisco Zetina, Daniel Venegas, Casimiro Oajaca, Tránsito Escobar, Gabriel Ortiz, Paulino Leal, F. Santizo, J. B. Valdez, Felipe Colorado, Juan Coronado, Carlos Velazquez, Rodolfo Valdez, Landelino González, Manuel Batres, Joaquín Torres, Francisco Arce, David Marroquín, José Estrada, Virgilio Bonilla, Cárlos Zúñiga, Tadeo Gonzalez, German Vargas, Antonio Canis, Rafael Lavagnino, Luis Valenzuela, Calixto Ovalle, Joaquín Tejeda, Joaquín Muñoz M., A. Izaguirre, Rosalío Jimenez, Facundo Garnica, Manuel Morales, Juan Valle, J. Angel Escobar, Martín Quezada, Laureano Aguirre, Francisco Rodríguez, José David Coronado, Víctor Pérez, Ramón Gonzalez, Ramón Alvarado, Francisco Sandoval, Rafael Castillo, Macario M. Prado, R. Guzmán, Manuel García, Perfecto Barrios, Silverio Leiva, Adrian Donado, Pedro Sanabria, Francisco

Leal, Rafael Valdes, J. León Castillo, Manuel Rivera, Francisco J. Benavides, Manuel Arana, Samuel Mejía, José Suirce, J. G. Granados, E. B. Izaguirre.